

**Una reflexión sobre las prácticas de vida cristiana y sacramental de Pierina Gilli y sobre los aspectos sacramentales del mensaje de Montichiari, en particular sobre el sacerdocio común y la intercesión.**  
*Por Edward McNamara LC*

Tras leer los diarios y otros documentos sobre Pierina Gilli, creo poder afirmar estos puntos esenciales:

Resulta notable la significativa normalidad de la vida y la práctica sacramental de Pierina Gilli. Sin duda, se observa que llevaba una vida de profunda piedad sacramental: asistía a misa diaria y comulgaba siempre que le era posible, se confesaba regularmente cada dos semanas, aproximadamente, según los testimonios de sus allegados, y participaba en la adoración, procesiones y otras actividades de piedad popular.

Dicho esto, no hay elementos exagerados ni extraños. Creo que, desde el punto de vista de la práctica externa, muchas cosas habrían sido relativamente comunes entre otros hombres y mujeres de la época, ya fueran creyentes comunes o miembros de la Acción Católica y otros grupos similares.

Pero decir que llevaba una vida de piedad «normal» no disminuye la profundidad de su vida interior. De hecho, estos son los principales medios de santificación que la Iglesia misma ofrece a todos los fieles.

Algo similar puede decirse de las prácticas derivadas de las revelaciones, que generalmente se encuadran en categorías y tipologías bastante conocidas y no suscitan sorpresa ni perplejidad. Intentaré retomar este tema más adelante.

Antes de profundizar en este tema, quisiera abordar un asunto que ha causado cierta perplejidad: la declaración contenida en el «Secreto Personal» que se encuentra en los escritos del 13 de enero de 1948:

Secreto que me fue revelado por la Santísima Virgen Rosa Mística, quien me dijo:

«Te he elegido como sacerdote, madre de almas religiosas, de quienes mi Divino Hijo Jesús, en aquella Sagrada Comunión (16-9-47 [Diario 69-70]), dejó en ti parte de su Santísima Humanidad. Que esto sea un secreto consuelo para todas las almas religiosas, especialmente para los sacerdotes; quienes viven este espíritu de fe participan de él.»

En el Señor, Devma Gilli Pierina Montichiari, 13-1-1948

En primer lugar, cabe señalar que la expresión «Tú eres el sacerdote elegido» parece no tener nada que ver con las indicaciones del sacerdocio femenino. Nada en los escritos de Pierina Gilli sugiere tal interpretación en su vida. Además, el secreto también distingue claramente entre otras personas religiosas y sacerdotes como personas religiosas.

Cabe destacar también que el secreto combina la elección como sacerdote con la elección como madre de otras personas religiosas. Esta combinación sugiere, sobre todo, una misión particular de intercesión y mediación a favor de las personas religiosas, y en particular de los sacerdotes. También es interesante que estuviera vinculado a la noción de compartir la vida en la Sagrada Comunión, temas que el Papa Pío XII había abordado hacía dos meses en la encíclica *Mediator Dei* (20 de noviembre de 1947).<sup>1</sup>

Si bien se admite la falta de formación teológica de Pierina Gilli y que probablemente no era consciente de las corrientes teológicas contemporáneas, el texto del secreto está en sintonía con toda una corriente teológica presente en la Iglesia en los años que precedieron a esta comunicación.

La discusión sobre el tema del sacerdocio de los fieles comenzó en los primeros años del siglo pasado a través del trabajo pastoral y teológico del Movimiento Litúrgico.<sup>2</sup> El llamamiento de Pío X a la participación activa de los fieles en los sagrados misterios en el *Motu Proprio* "Tra le sollecitudini" de 1903<sup>3</sup>, ha suscitado una reflexión sobre su papel preciso en la liturgia. Esta reflexión se ha desarrollado en tres períodos fundamentales: desde Pío X hasta las encíclicas *Mystici Corporis* y *Mediator Dei*, de estas a los documentos del Concilio Vaticano II y, finalmente, al debate posconciliar.

---

<sup>1</sup> Pío XII *Mediator Dei*, en *Enchiridion delle Encicliche VI*, EDB, Bologna, 1995. nn 430-632.

<sup>2</sup> Cf. A. ELBERTI, *Il sacerdozio regale dei fedeli nei prodromi del Concilio Ecumenico Vaticano II (1903-1962)*, Analecta Gregoriana 254, Roma 1989.

<sup>3</sup> Pío X. *Motu proprio, Tra le sollecitudine, sulla musica sacra*, 22 Novembre 1903, ASS 36 (1903-4), 329-339.

Pío XI estimuló la reflexión en dos ocasiones: primero, con la encíclica *Miserentissimus Redemptor* de 1928,<sup>4</sup> donde justificó el valor expiatorio de la devoción al Sagrado Corazón apelando tanto a la noción de participación activa como al sacerdocio común. Por primera vez, un documento papal estableció una relación directa entre el sacrificio de Cristo, la ofrenda de la Iglesia y la de la asamblea en la que los fieles, como pueblo sacerdotal (1 Pedro 2,9), ejercen este sacerdocio junto con el sacerdote, hasta el punto de ofrecerse como víctimas por sus propios pecados y por los de toda la humanidad.<sup>5</sup> Posteriormente, publicó la Constitución *Apostólica Divini Cultus*<sup>6</sup> en el vigésimo quinto aniversario de *Tra le sollecitudini*. Este documento regula la participación activa de los fieles en el canto gregoriano, aplicando la ley general según la cual no deben ser espectadores silenciosos.<sup>7</sup>

Como señala el teólogo jesuita Arturo Elberti,<sup>8</sup> si bien *Miserentissimus Redemptor* dio un paso adelante, dejó abiertas las preguntas sobre en qué consiste realmente la ofrenda de la asamblea y qué es realmente la ofrenda de una comunidad sacerdotal. Estas prudentes invitaciones a redescubrir el sacerdocio del pueblo fueron acogidas por el Movimiento Litúrgico y algunos teólogos cercanos a él. La cuestión central de este período era cómo se ejercía el sacerdocio común y, sobre todo, qué papel tenían los fieles en la celebración del sacrificio eucarístico.<sup>9</sup> Entre estos autores se encontraban Lambert Beauduin, Gustave Thils, Paul Dabin, Emil Mersch, Bernard Capelle, Bernard Botte y, desde una perspectiva bíblica, Lucien Cerfaux. Ilustraremos algunas de estas posturas.

Dom. Lambert Beauduin,<sup>10</sup> definió la liturgia como «el culto de la Iglesia», con el culto como su género y la Iglesia como su diferencia específica. Dado que la Iglesia es social, jerárquica, universal, continuación de Cristo, santificadora (ministerial) y compuesta por hombres, la liturgia también debe tener estas características. Con estas premisas, se refiere al aspecto litúrgico del culto de la Iglesia, explicando el significado del sacerdocio mediante el cual Cristo hace presente su acción cultural en la Iglesia, diciendo que es:

- Personal: es el sacerdocio personal de Cristo que actúa a través de sus ministros.

- Colectivo: es comunitario, porque Cristo recapitula en sí mismo a toda la humanidad redimida. Cuando la Iglesia celebra, ejerce una acción verdaderamente sacerdotal, colectiva y solidaria en beneficio de toda la comunidad.<sup>11</sup> Esta visión de la participación de los fieles en la liturgia era novedosa para la época, aunque Beauduin enfatiza que la liturgia siempre había mantenido esta tradición mediante el uso de formas plurales y el saludo simbólico del sacerdote al pueblo, incluso cuando celebraba solo.<sup>12</sup>

- Jerárquico: el culto de Cristo al Padre se hace visible a través de los sacerdotes ministeriales que actúan como instrumentos en su nombre y sin los cuales la asamblea sería anárquica.<sup>13</sup>

---

<sup>4</sup> *AAS*, 20 (1928): 165-178.

<sup>5</sup> Neque enim arcani huius sacerdotii et satisfaciendi sacrificandi muneris participatione ii soli fruuntur, quibus Pontifex noster Christus Iesus ministris utitur ad oblationem mundam divino Nomini ab ortu solis usque ad occasum omni loco offerendam sed etiam christianorum gens universa, ab Apostolorum Principe "genus electum, regale sacerdotium" (1Pt 2,9) iure appellata, debet cum pro se, tum pro toto humano genere offerre pro peccatis (Hb 5,2) haud aliter prope modum quam sacerdos omnis ac pontifex "ex hominibus assumptus pro hominibus constituitur in iis quae sunt ad Deum (Hb 5,1). *Ibidem*, 171-172.

<sup>6</sup> *AAS*, 21(1929): 33-41.

<sup>7</sup> «Ac revera pernecesse est ut fideles, non tamquam extranei vel muti spectantes, sed penitus liturgiae pulchritudine affecti, sic caerimoniis sacris intersint... ut vocem suam sacerdotis vel scholae vocibus, ad praescriptas normas, alternant: quod si auspiciato contigat, iam non illud eveniet ut populus aut nequaquam, aut levi quodam demissoque murmurare communibus, precibus, liturgica vulgarive lingua propositis, vix respondeat...» *Ibidem*, 40.

<sup>8</sup> A. ELBERTI, *Il sacerdozio regale dei fedeli*, 19.

<sup>9</sup> A. ELBERTI, *Il sacerdozio regale dei fedeli*, 21.

<sup>10</sup> A. ELBERTI, *Il sacerdozio regale dei fedeli*, 29-43.

<sup>11</sup> LAMBERT BEAUDUIN, *Essai de Manuel de Liturgie*, in *Melanges Liturgiques*, Mont César, Louvain 1954, 82.

<sup>12</sup> LAMBERT BEAUDUIN, *Essai de Manuel de Liturgie*, 87.

<sup>13</sup> «Privées du ministère d'un membre de la hiérarchie catholique, nos assemblées cultuelles seraient anarchiques: c'est ce qui nous appellons le caractère hiérarchique de la liturgie.» LAMBERT BEAUDUIN, *Essai de Manuel de Liturgie*, 87.

Thils,<sup>14</sup> en un artículo publicado en 1938,<sup>15</sup> partiendo de una discusión sobre la naturaleza sacramental del carácter bautismal, aclara que cualquier discusión sobre la participación de los fieles en el culto de la Iglesia debe caracterizarlo también como sacerdocio sacramental, y no sólo como sacerdocio moral correspondiente a cualquier acto religioso.

Lucien Cerfaux (1883-1968),<sup>16</sup> al estudiar el tema desde una perspectiva bíblica, llegó a una conclusión diferente.<sup>17</sup> Interpretando los textos bíblicos relevantes, en particular 1 Pedro 2:5-9, Cerfaux concluye que el término «sacerdocio real» debe entenderse como un sacerdocio santo que ofrece exclusivamente sacrificios espirituales e interiores, es decir, aquellos ofrecidos mediante una vida santa, y no tiene nada que ver con el ejercicio de la liturgia, que son necesariamente celebraciones externas. Encuentra mayor evidencia de esto en 1 Pedro 2:5, considerando los términos templo, sacrificio y sacerdocio como metáforas que espiritualizan las realidades a las que se refieren. Esta postura ha sido cuestionada por investigaciones bíblicas posteriores y los documentos del Concilio (véase SC 26), pero era común entre ciertos católicos que temían que cualquier énfasis en el sacerdocio real restara valor al sacerdocio jerárquico.

Aunque este tema no era central para Odo Casel, Arturo Elberti argumenta que, si bien periférica, la doctrina de Casel al respecto siempre fue clara y coherente<sup>18</sup>. Casel enfatiza la importancia del sacerdocio ministerial y jerárquico, sin el cual no podría haber acción sacramental. Por la misma razón, sostiene que, dado que toda la Iglesia es guiada por Cristo, cuando actúa, todos los miembros de la Iglesia, el cuerpo de Cristo, actúan dentro de ella.<sup>19</sup> En Casel, como en muchos otros, la reevaluación del tema del cuerpo de Cristo fue crucial para estimular la reflexión sobre el sacerdocio real. El sacerdocio de los fieles se aborda considerando que el cuerpo místico de Cristo se realiza en el acto de culto, en el sentido de que se convierte en sujeto y agente de la liturgia, que recibe su dignidad y valor absoluto como la presencia activa y salvadora de Cristo para todos los que participan. La visión de Casel del sacerdocio de Cristo, compartida por su Iglesia, va más allá de la visión analógica o metafórica del sacerdocio.

Esta reflexión más profunda sobre las consecuencias del Bautismo, y especialmente sobre el sacerdocio real o común de los fieles y su posibilidad de participación sacerdotal en los misterios litúrgicos teológicos, impulsó al Papa Pío XII a buscar la reunificación del pueblo con la liturgia. Tras sentar las bases teológicas en 1943 con el concepto de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo en la encíclica *Mystici corporis*<sup>20</sup>, en la encíclica *Mediator Dei* afirmó que quienes promovían una mayor participación externa de los fieles y trabajaban «para hacer de la liturgia, incluso externamente, una acción sagrada en la que todos los presentes participaban realmente» eran dignos de elogio. Sin embargo, consideró la participación sobre todo desde el punto de vista interno, en el que los fieles participarían activamente, cuando se ofrecieran como víctimas: “ejercitadas con tal compromiso y fervor que se pusieran en íntimo contacto con el Sumo Sacerdote... ofreciéndose con él y por él”.<sup>21</sup>

En la *Mediator Dei*, Pío XII describió varios niveles de participación: externa, interna, activa y sacramental, aunque no habló de una participación sacerdotal de los fieles. Para él, la participación de los fieles consistía sobre todo en unirse al sacerdote, el único que realiza la acción sacerdotal de Cristo.

---

<sup>14</sup> A. ELBERTI, *Il sacerdozio regale dei fedeli*, 43-48.

<sup>15</sup> GUSTAVE THILS, "Le pouvoir cultuel du baptisé," *Ephemerides Theologicae Lovaniensis*, 15 (1938): 683-689.

<sup>16</sup> A. ELBERTI, *Il sacerdozio regale dei fedeli*, 48-58.

<sup>17</sup> LUCIEN CERFAUX "Regale Sacerdotium," in *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, 28 (1939): 5-39. = *Recueil L. Cerfaux, II.*, Gremloux 1954, 283-315.

<sup>18</sup> A. ELBERTI, *Il sacerdozio regale dei fedeli*, 93-102.

<sup>19</sup> "Su doctrina [de Casel] sobre el tema ha sido siempre clara, siempre la misma: es decir, subrayar la importancia del sacerdocio ministerial y jerárquico, sin el cual no habría acción sacramental, precisamente por esto, siendo toda la Iglesia guiada por Cristo, cuando actúa, también todos los fieles, miembros de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, actúan en ella." A. ELBERTI, *Il sacerdozio regale dei fedeli*, 97.

<sup>20</sup> PIO XII *Mystici corporis*, (29 giugno 1943) en *Enchiridion delle Encicliche VI*, EDB, Bologna, 1995. nn 151-260.

<sup>21</sup> PIO XII *Mediator Dei*, en *Enchiridion delle Encicliche VI*, EDB, Bologna, 1995. nn 529, 506.

El Concilio Vaticano II, al afirmar que la liturgia es la acción de todo el Cuerpo de Cristo, dio un paso adelante, y el tema del sacerdocio real de los fieles se convirtió en una piedra angular de la espiritualidad laica posconciliar. Sin embargo, me abstengo de explorar esta consideración, ya que prefiero limitarme al contexto inmediato del «secreto personal».

Si bien no se puede descartar que Pierina conociera el debate teológico recién esbozado, quizás a través de algún sermón, creo que podemos afirmar que para ella, la noción de su misión sacerdotal comenzó con el secreto que recibió en la experiencia de la comunión el 16 de septiembre de 1947. Lo entendió como una unión especial con la humanidad de Cristo, que de alguna manera le confió una misión particular, tanto sacerdotal como maternal, de mediación, intercesión y consuelo por las almas consagradas, y especialmente por los sacerdotes religiosos. En cualquier caso, creo que esta experiencia transformó su dirección espiritual para el resto de su vida, sin alterar sus actividades espirituales como tales. Habría vivido la misión del sacerdocio bautismal mucho antes de que se volviera común en la espiritualidad.

También creo que otros aspectos, que podríamos llamar devocionales, surgieron junto con el mensaje de Montichiari. En general, se puede decir que estas prácticas no difieren de otras similares derivadas de apariciones o revelaciones privadas ya establecidas en la Iglesia. Pero, en mi opinión, deben interpretarse a la luz de la revelación de la misión sacerdotal, que ya no es solo un secreto personal dado a Pierina Gilli, sino que se comparte con todos quienes practican estas devociones vinculadas a la Rosa Mística.

Entre las devociones que surgieron en Montichiari se encuentran:

1. La práctica de una devoción especial el día 13 de cada mes, que culmina el 13 de julio de cada año.
2. 1947 La Comunión Reparadora. Solicitar que la práctica de la Comunión Reparadora, explicada a Sor Lucía de Fátima, se extienda a todo el mundo cada 13 de octubre.
3. 1966 Desde Montichiari, Nuestra Señora solicita la Hora de Gracia cada 8 de diciembre.
4. 1966 Domingo de Pascua, en Montichiari, como fiesta de la Divina Misericordia.

La primera de estas devociones se celebra el día 13 de cada mes: «Deseo que el día 13 de cada mes sea el ‘Día Mariano’, precedido de oraciones especiales de preparación durante doce días». Inicialmente, estaría dirigido a las almas consagradas «en reparación por las ofensas que el Señor recibe de tantas personas consagradas y para hacerles comprender la gravedad del pecado, como el de causarles el castigo infernal». Y «este día sea santificado con oraciones especiales, como la Santa Misa, la Santa Comunión, el Rosario y la hora de adoración». (1 de junio de 1947)” posteriormente la devoción propuesta se extendió el 13 de julio a todos los religiosos y sacerdotes y entonces que podría involucrar a: “otras almas que viven con generosidad y amor por los sacrificios, pruebas, humillaciones, para reparar las ofensas que nuestro Señor recibe de las almas consagradas que viven en pecado mortal” y “otras almas [que] sacrifican totalmente sus vidas para reparar las traiciones que nuestro Señor recibe de los sacerdotes Judas”. Parece que Pierina Gilli, al aceptar lo que el Señor le pidió, estaría incluida entre estas dos últimas categorías y que este concepto también aclara el significado del “secreto personal”.

La segunda devoción ~~obligatoria~~ que debemos examinar sería renovar la "Hora de Gracia" cada 8 de diciembre al mediodía en la iglesia o dondequiera que estemos. No hay oraciones prescritas, sino más bien unimos a María. Esta práctica se originó con la aparición del 22 de noviembre de 1947 en la Catedral de Montichiari y concluye con una promesa: "El 8 de diciembre, al mediodía, volveré a la parroquia; será la Hora de Gracia". Luego, ese mismo 8 de diciembre: "Deseo que cada año, el 8 de diciembre, al mediodía, se practique la Hora de Gracia universal: mediante esta práctica, se obtendrán numerosas gracias espirituales y corporales. Quienes no puedan ir a sus iglesias, permaneciendo en sus casas, obtendrán mis gracias rezando al mediodía". Su Hijo —le asegura Nuestra Señora— está dispuesto a concederle "su mayor misericordia, siempre que las personas buenas sigan rezando siempre por sus hermanos y hermanas pecadores". El entonces párroco, Padre Luigi Bonomini, pudo atestiguar que efectivamente en aquella ocasión se habían producido numerosas gracias de conversión y de curación.

La tercera práctica vinculada a la espiritualidad promovida por la Rosa Mística es el énfasis en la festividad de la Divina Misericordia el Domingo de Pascua, ya desde 1966. Esto está vinculado a las apariciones de 1966 en Fontanelle. El 27 de febrero de 1966, la Virgen María escribió: «El Domingo de Pascua, mi Divino Hijo me envía de nuevo a la tierra, a Montichiari, para traer abundantes gracias a la humanidad». Se anuncia que, tras la intervención de la Virgen María, la fuente de Fontanelle se volverá milagrosa; que se llamará «Fuente de Misericordia y Gracia», y que «a partir de ese domingo, los enfermos serán siempre llevados a Fontanelle». A partir de ese momento, se anticipa una especial devoción a la misericordia y a la sanación física y espiritual en

Fontanelle el Domingo de Pascua, que precede por varias décadas a la festividad establecida por san Juan Pablo II.<sup>22</sup>

La cuarta y última práctica se originó el 6 de agosto de 1966, festividad del Corpus Christi. Según Pierina Gilli, María dijo: «Mi Divino Hijo Jesús me ha enviado de nuevo para solicitar la Unión Mundial de la Comunión Reparadora. Y que esto suceda el 13 de octubre», y «Que la noticia de esta santa iniciativa, que comenzará este año por primera vez, pero que se repetirá desde entonces, se difunda por todo el mundo. Aseguro la abundancia de mis gracias a los reverendos sacerdotes y fieles que participan en esta práctica eucarística». La fecha del 13 de octubre también establece una conexión con las apariciones de Fátima, lo cual, según Pierina Gilli, no es casualidad, sino providencial, dada la estrecha conexión entre el mensaje de Montechiari y el de Fátima.

Como ya se ha dicho, la Comunión Reparadora se centra en la fe en la Presencia Eucarística como realidad viva y dinámica a lo largo de la historia y en la mediación del Inmaculado Corazón.

La práctica de recibir la Comunión Reparadora solicitada en Fátima se vio fortalecida por las experiencias relatadas por Hermana Lucía durante su estancia en Pontevedra. Si bien no hay motivos para dudar de la autenticidad de las supuestas revelaciones a la Hermana Lucía después de Fátima, creo que es justo señalar que aún no gozan del mismo nivel de aprobación eclesiástica que las de Fátima. Sin duda, se verán fortalecidas cuando llegue la esperada beatificación y canonización de la Hermana Lucía.

Se dice que la primera aparición tuvo lugar el 10 de diciembre de 1925, y una segunda, la del Niño Jesús, el 15 de febrero de 1926. En estas apariciones, las gracias de recibir la Comunión Reparadora los cinco primeros sábados del mes se combinan con el cuidado de confesarse, rezar al menos un Rosario y contemplar los Misterios del Rosario durante al menos 15 minutos. Una tercera visión, la del 29 de mayo de 1930, ofreció ulteriores explicaciones sobre la reparación de las cinco ofensas al Inmaculado Corazón de María, como ya se explicó en otro relato.

Dado que esta profundización del mensaje de Fátima, y en especial la devoción a los cinco sábados del mes, fue aprobada por el obispo de Leiria en 1939, Pierina la conocía y probablemente la incorporó a su vida devocional personal incluso antes de la petición específica de la Rosa Mística en la década de 1960.

En conclusión, creo que podemos afirmar con seguridad que las prácticas espirituales derivadas de la espiritualidad de la Rosa Mística, centradas principalmente en la imploración de la gracia y la misericordia divina, no solo carecen de elementos heterodoxos o esotéricos, sino que también se centran en la práctica sacramental de la Iglesia y en los medios ordinarios para obtener la gracia, especialmente la Comunión, la devoción eucarística y la oración pública y privada en diversas formas. Desde esta perspectiva, al centrarse en la práctica sacramental, está en consonancia con el fomento que el magisterio papal ha dado a lo largo del último siglo a la práctica de la Comunión frecuente, la devoción al Sagrado Corazón y, en particular, la práctica de la reparación.<sup>23</sup>

Estas prácticas, finalmente, siguen los pasos de otras prácticas nacidas en el contexto de las revelaciones privadas. Además de los cinco Primeros Sábados mencionados, tenemos la práctica del primer viernes de mes, la Hora Santa de Reparación del jueves. Existe también cierta analogía entre otras prácticas como las Cuarenta Horas y otras similares. En resumen, puede decirse que las prácticas devocionales propuestas por la espiritualidad de la Rosa Mística, y vividas con plena conciencia por Pierina Gilli a lo largo de su vida, no solo no son incompatibles con la propuesta de la Iglesia para la devoción eucarística en general, sino que son plenamente coherentes con ella y constituyen un auténtico camino hacia la santidad.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Sobre esto podemos ver: CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, Directorio sobre Piedad Popular y Liturgia. Principios y Directrices, Ciudad del Vaticano 2002: “En relación con la Octava de Pascua, en los últimos tiempos y siguiendo los mensajes de la monja Faustina Kowalska, canonizada el 30 de abril de 2000, se ha difundido gradualmente una particular devoción a la divina misericordia otorgada por Cristo, muerto y resucitado. La Liturgia del “Segundo Domingo de Pascua, o de la Divina Misericordia” —como se le llama ahora— es el escenario natural para expresar la aceptación de la misericordia del Redentor de la humanidad. Se debe enseñar a los fieles a comprender esta devoción a la luz de las celebraciones litúrgicas de estos días de Pascua. De hecho, “el Cristo Pascual es la encarnación definitiva de la misericordia, su signo vivo: histórico-salvífico y al mismo tiempo escatológico”. Con el mismo espíritu, la liturgia del tiempo pascual pone en nuestros labios las palabras del salmo: «Cantaré eternamente las misericordias del Señor». (Sal 89 [88], 2)». No 154.

<sup>23</sup> L.M. CIAPPI, *From the Encyclical Hauerietis aquas to the Encyclical Dives in misericordia, Confirmation and Development of Devotion to the Heart of Jesus*, in, AaVv., *Towards a Civilization of Love*, Ignatius Press, San Francisco 1985, pp. 9-24; F. DEGLI ESPOSTI, *La teologia del Sacro Cuore di Gesù. Da Leone XIII a Pio XII*, Herder, Roma 1944; J. SOLANO, *Sviluppo storico della riparazione nel culto al C.D.G.*, C.D.C, Roma 1980.

<sup>24</sup> “La devozione eucaristica, così radicata nel popolo cristiano, deve tuttavia essere educata a cogliere due

P. Edward McNamara LC  
Profesor de Teología Sacramental y Litúrgica  
Pontificio Ateneo Regina Apostolorum

---

realità di fondo:

- che supremo punto di riferimento della pietà eucaristica è la Pasqua del Signore; la Pasqua, infatti, secondo la visione dei Padri, è la festa dell'Eucaristia, come, d'altra parte, l'Eucaristia è anzitutto celebrazione della Pasqua, ossia della Passione, Morte e Risurrezione di Gesù;

- che ogni forma di devozione eucaristica ha un intrinseco riferimento al Sacrificio eucaristico o perché dispone alla sua celebrazione o perché prolunga gli orientamenti culturali ed esistenziali da essa suscitati.

Perciò il Rituale Romano ammonisce: «I fedeli, quando venerano Cristo presente nel Sacramento, ricordino che questa presenza deriva dal Sacrificio e tende alla comunione sacramentale e spirituale.» CONGREGAZIONE PER IL CULTO DIVINO, *Direttorio su pietà popolare e liturgia. Principi e orientamenti*, Città del Vaticano 2002. No 161.